

Publicación	La Rioja General, 7
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	9993
Difusión	8774
Audiencia	78 000

Fecha	01/02/2021
País	España
V. Comunicación	4 746 EUR (5,760 USD)
Tamaño	189,12 cm² (30,3%)
V.Publicitario	1718 EUR (2085 USD)

FINANZAS...
DE ANDAR POR CASA
MARTÍN TORRES
GAVIRIA*

El valor del dinero

«Rusia y China no han parado de comprar oro durante la última década, hasta el punto que se desconoce cuáles son sus reservas totales actuales (¿Con qué fin?)»

* Miembro vinculado a EFPA España



Todo empezó cuando uno necesitaba algo que no tenía y lo adquiría a cambio de desprenderse de lo que le sobraba. A eso se le llamó trueque. Más tarde, para facilitar el comercio, se empezaron a utilizar las primeras unidades monetarias: collares de conchas, barbas de ballena y, entre otros, un producto necesario para la conservación de los alimentos, la sal. De ahí el salario. Posteriormente, llegaron las barritas de cobre, bronce y hierro, que terminaron transformándose en pequeños discos (monedas) de oro y plata. Los orfebres y banqueros guardaban esas monedas de oro y plata y, a cambio, emitían certificados nominales de posesión. De ahí el papel moneda o billetes. Era un tiempo en el que el emisor (Banco de España) respaldaba el valor del billete por el oro que tenía. El tenedor del billete le podía re-

clamar al emisor su valor en oro. La unidad monetaria se fijó a partir de la cantidad de oro que había. El valor del dinero era su nominal en oro. Y al sistema se le denominó 'patrón oro'.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1944) se firmaron los acuerdos de Bretton Woods y el dólar se convirtió en la moneda de referencia para el resto de divisas fijándose la relación del dólar con el oro a razón de treinta y cinco dólares por una onza de oro. En 1971, en plena crisis económica estadounidense, por la guerra de Vietnam, Nixon decretó el fin del patrón oro y devaluó el dólar. ¿Y ahora qué? Ahora utilizamos un sistema fiduciario en el que el dinero no tiene valor intrínseco; no hay respaldo en oro. Su valor se sustenta en la confianza que tengamos en el emisor, en nuestro caso, en el Banco Central Euro-

peo. Sin confianza no hay valor. Sin confianza, el dinero no vale nada.

El dinero actual se llama fiduciario o fiat (hágase!) y su poder adquisitivo tiene que ver con la situación financiera del Estado a través de su Hacienda y de su Banco Central. Si el Estado es fuerte no necesita monetizar la deuda (hacer billetes). Pero si el Estado se encuentra en una situación financiera débil va a necesitar endeudarse más y más y parte de esa deuda la va a monetizar y se va a aumentar la oferta monetaria provocando el aumento de precios y la pérdida de valor adquisitivo del propio dinero. Cuanto más débil es el Estado, más monetización (más producción de billetes) y más pérdida de poder adquisitivo; lo que conocemos como inflación. Por eso no se puede (debe) hacer funcionar, sin sentido, la máquina de hacer billetes. Pre-

cisamente, siguiendo la teoría del podemita Garzón (dicese que economista), los países que más billetes imprimen son los que están sumidos en la más estricta miseria; véase Venezuela.

Mientras el Banco Central Europeo se carga con la deuda de sus estados para salvarlos de la quiebra dándole a la máquina de hacer billetes, Rusia y China no han parado de comprar oro durante la última década, hasta el punto que se desconoce realmente cuáles son sus reservas totales actuales (¿Con qué fin?).

En resumen, los billetes de euros que actualmente tenemos son dinero fiduciario o fiat, sin valor intrínseco y sin respaldo alguno. Cada billete es más un certificado de deuda que un título de valor. Su único valor radica en la confianza que tengamos en la economía de los países que componen la Unión Europea y en sus políticos. ¡Qué peligro!